

LA EPIDEMIA DE UN CONTINENTE

(Reflexiones en torno al SIDA en África)

Ayer 18 de abril de 2001 nos levantamos con una noticia esperanzadora para aquellas personas que en los países más pobres padecen el SIDA. Una noticia que aunque cautela me llena de satisfacción: *“Las farmacéuticas retiran la demanda contra la ley antisida de Sudáfrica”*

¿Cuál es el contencioso que ha enfrentado al gobierno sudafricano y a la PMA (Asociación Sudafricana de Fabricantes de Medicamentos)? El contencioso se puede concretar en el posible abaratamiento de los medicamentos contra el sida en un país que registra uno de los más altos índices de infección de esa enfermedad en el planeta. El “crimen” del gobierno de Sudáfrica es pretender reformar la ley de medicamentos, a fin de obtener fármacos más baratos para combatir la enfermedad. La modificación legal prevista fomenta la prescripción de especialidades farmacéuticas genéricas (fármacos mucho más baratos que los originales) y permite importaciones paralelas de medicamentos de marca de países donde como en India y Brasil son más baratos. La PMA, que asocia a 42 empresas sudafricanas y de otros lugares del mundo, se opone a esa modificación porque dice que “infringe” los derechos internacionales de patentes (*el derecho a mantener una patente dura veinte años durante los cuales no se puede comprar a otras entidades productos similares. La patente otorga, una vez que el gobierno se ha acogido a ella, el monopolio de comercialización del fármaco en dicho país*).

Las protestas contra la acción de la PMA han sido numerosas y ONG,s como Médicos Sin Fronteras han acusado a las multinacionales de enriquecerse a costa de la necesidad de sobrevivir de los más pobres, tachando este juicio como lo que sin duda es “el proceso de la vergüenza”.

Una vergüenza porque negar a las personas con VIH/SIDA el acceso a medicamentos cuyo precio no pueden pagar, para proteger las ganancias o los derechos a la propiedad intelectual de las empresas equivale a un genocidio. No hay que olvidar que la gran mayoría de las personas afectadas por la enfermedad del SIDA viven en dos de las zonas más empobrecidas del planeta: el Africa Subsahariana y el sur y sudeste de Asia.

De los 36 millones de enfermos de sida que existen en el mundo, más del 70% se encuentran en el África subsahariana. La tasa de la esperanza de vida está cayendo de manera alarmante. Lo caro que resultan los tratamientos hace que la mayoría de los afectados estén prácticamente abandonados a su suerte. El aumento del número de niños y niñas huérfanos es cada día mayor.

El hecho de que en la actualidad la vía de transmisión sea fundamentalmente heterosexual hace que las mujeres sean especialmente vulnerables a la infección. Los casos de VIH/SIDA aumentan a mayor velocidad entre las mujeres que entre los hombres. *Hay un 25% de infección entre las chicas de 15 a 19 años, seis veces superior que entre los chicos de la misma edad. ¿Porqué tienen más riesgo de infectarse con el VIH las chicas que los varones?.* Una amplia investigación sobre el terreno, realizada entre hombres y mujeres de medios rurales y urbanos de Sudáfrica revela que las ideas que sobre sexo predominan y un sistema patriarcal muy arraigado es la principal causa de que el sida se extienda más entre las mujeres que entre los hombres. Una cultura de intercambios sexuales frecuentes, el hecho de que las chicas en la mayoría de los casos no puedan eludir la actividad sexual (para el 30% de las jóvenes sudafricanas, la primera experiencia sexual fue forzada), o la creencia de que para

eliminar la enfermedad los hombres deben acostarse con una virgen son factores que refuerzan esta tendencia.

Los niños que nacen seropositivos son otra dimensión más de la epidemia africana. Del millón de niños que nacen entre 70.000 y 80.000 nacen seropositivos. Una cifra que según James McIntyre (autoridad mundial sobre la transmisión del virus del sida de madre a hijo) podría reducirse a la mitad si fuera posible someter a las madres, durante los tres últimos meses de embarazo, a un tratamiento de AZT, lo cual impediría la transmisión madre hijo del virus. Los gobiernos son incapaces de proporcionar tales medicamentos. Ya hay quién ha sugerido públicamente que no era rentable salvar a unos niños cuando sus madres ya están condenadas a morir.

En este mundo globalizado nada ilustra de forma más dramática la brecha, cada vez más amplia, entre las naciones privilegiadas del Norte y los países pobres del Sur que lo que el sida está suponiendo para cada uno de ellos. En los países ricos son pocos los que le prestan atención, el sida ha dejado de ser una prioridad, el problema se ha resuelto el gran parte. El sida no es una sentencia de muerte automática. La enfermedad se puede controlar mediante el consumo de un costoso cóctel de fármacos (el objetivo de los científicos es reducir el número de pastillas de este cóctel, de 15 que se toman en la actualidad a 5). La eficacia de estos medicamentos es cada vez mayor y los afectados por el VIH aspiran a convertir la enfermedad en un trastorno crónico. En los países pobres el número de personas que mueren cada día por enfermedades asociadas al sida no deja de aumentar. Las pérdidas humanas por la epidemia del sida es tal desastre que amenaza con destruir las frágiles economías, desintegrar las sociedades civiles y provocar la inestabilidad política.

Los países pobres no pueden acceder a los fármacos antisida. Estos son excesivamente caros. El coste de la terapia que se usa para tratar a los pacientes con sida en los países occidentales tiene un precio de unos 20.000 dólares anuales (3.600.000 pesetas). La gran industria farmacéutica justifica este elevado precio en que tiene que recuperar el coste multimillonario de la investigación y el desarrollo de sus productos. Un dato: los ingresos de cinco grandes firmas farmacéuticas mundiales suman el doble del PIB (producto interior bruto) de África subsahariana y sus beneficios fueron de 25.100 millones de dólares.

La comercialización de fármacos genéricos (estos fármacos contienen una molécula diferente al original y son más baratos e igual de eficaces que estos. Deben presentar igual composición cualitativa y cuantitativa en principio activo y la misma forma farmacéutica que el original) es una de las alternativas. Empresas de Brasil y la India ofrecen fármacos genéricos que reducen el precio habitual antes señalado (3.600.000 Pts.) a 350 dólares anuales (unas 63.000 Pts.). Estos precios permitirían el tratamiento de miles de mujeres, niños y hombres infectados por el virus del VIH.

Así que esta noticia con la que nos hemos levantado hoy es muy buena noticia ya que puede que se estén abriendo las puertas para un mejor acceso a los medicamentos. Los y las afectadas por el VIH/Sida son los que ganan.

ANDRA Nº 5- Mayo 2001

Amparo Villar Sáenz

Educadora Social Colaboradora de ALDARTE